



Y llegará el otoño...

De octubre a diciembre, cada año, se repite la misma historia: las bajas laborales se disparan por la gripe estacional. Al menos un 15 por ciento de la población se ve afectada por la gripe, entre ella muchos miles de personas en edad de trabajar. Es algo que tiene importantes consecuencias en términos de sobrecarga asistencial, y con efectos muy negativos para la economía nacional, para el bolsillo del trabajador y para las empresas, que deben cubrir las bajas con contratos temporales para atender a tiempo servicios y pedidos, además de tener que pagar los complementos económicos por incapacidad temporal, previstos en los convenios colectivos.

También las bajas por gripe perjudican a los trabajadores, su salud y su economía; pueden perder primas, pluses e incentivos por incurrir en absentismo. Incluso, tras la reciente reforma laboral, corren un mayor riesgo de despido por acumulación de ausencias al trabajo. A todo ello hay que añadir las millonarias sumas que ha de pagar la maltrecha Tesorería de la Seguridad Social por las prestaciones abonadas por incapacidad temporal. Si esto es así y existen posibilidades de resolver o, al menos, atenuar estos problemas, ¿por qué no hacerlo?

El acceso a las vacunas debe ser fácil y cómodo. La mejor vía son los servicios de prevención, propios o mancomunados

Hay que recordar que la Ley General de Salud Pública, aprobada en 2011, ofrece soluciones que convendría aplicar. De una parte, refuerza la colaboración de médicos de empresa y centros de salud, y de otra, fomenta herramientas sanitarias potentes, como la vacunación. Por ello, sería muy conveniente favorecer la vacunación del trabajador, que será voluntaria, pero aconsejable por sus ventajas. Y habría que hacerlo con un acceso a las vacunas fácil y cómodo. Los servicios de prevención, propios o mancomunados, son, sin duda, la mejor vía.

Una actuación decidida es ventajosa para todos. Es muy rentable para las empresas, reduciendo las bajas laborales, y también lo es sanitariamente hablando, porque hará más eficaz el funcionamiento de los servicios autonómicos de salud al ampliar la tasa de vacunación, que, entre la población adulta, sigue siendo endeble.

Antes de que llegue el otoño debemos prevenir la gripe. Aún estamos a tiempo.